

Cuando Santa-Anna se enteró bien de lo que estaba pasando en el Sur, dijo á sus ministros:

—Es mejor que se hayan pronunciado, porque así voy á acabar de un solo golpe con esa horda de bandidos.

En seguida apresuró el movimiento de las tropas que faltaban para lanzar sobre los cuatrocientos hombres pronunciados un ejército de siete mil veteranos con cuarenta bocas de fuego.

Cuando ya todo estaba listo, dijo á sus ministros:

—Yo mismo marchó á la campaña.

—¿Pero qué necesidad tiene de molestarle así S. A. Serenísima? preguntó el Ministro de Relaciones.

—Ustedes no se apuren por mí: allí les dejo mi pliego de mortaja.

El pliego de mortaja contenía el nombre del que él quería que fuera su sucesor en caso de muerte.

Cuando mucho le rogaron, él les dió esta razón toral:

—Yo quiero por mí mismo, por mi mano, castigar á aquellos insolentes.

Y en pocos días se puso aquella águila dictatorial en el Sur, para devorar allí á la media docena de palomas que habían osado volar más alto de lo que debieran y turbar los sueños de gloria del tirano.

CAPITULO VIII.

Xundimientto del Dictador.

HE aquí el diario de un oficial que tomó parte en la expedición del Sur, cuyo manuscrito nos encontramos entre unos papeles viejos:

15 de Marzo de 1854.—Todo el día ha sido de fatigas y de preparativos para la salida del Ejército. Se dice que los ministros hasta se han arrodillado á los piés del general Presidente rogándole que no vaya á exponer su preciosa vida en aquellos climas mortíferos; pero que les ha contestado que no quiere valerse de ningún otro para llevar á cabo la empresa, y que yendo él está seguro de acabar pronto con los pronunciados, porque su solo nombre bastará para que se caigan todos muertos de terror.

Marzo 16.—A las cinco de la mañana salieron cinco mil hombres, dejando la ciudad de México casi desguarnecida. La carga va en más de seiscientas mulas, y de ellas

más de cien llevan costales de pesos. Yo voy en el escuadrón que sirve de escolta á Su Alteza Serenísima, quien á las ocho de la mañana salió de palacio en una carroza seguida de otras nueve más en que van generales y señoras. Los cocineros, las gentes de servicio y los carros de víveres salieron ayer para San Agustín de las Cuevas, en donde se ha de servir un suntuoso almuerzo. Dicen que el general Presidente lleva quince baúles con su ropa en que van los mantos y todas sus insignias. Van caballos y mulas de repuesto hasta Cuernavaca, pues dicen que de allí se han de volver los carruajes.

Marzo 17.—Parece que es un Rey el que va con nosotros. Además de los muchos generales y oficiales que lo siguen van á cierta distancia cincuenta gastadores de descubierta, cincuenta dragones y cincuenta lanceros. Nosotros cubrimos la retaguardia con doscientos carabineros. El camino está muy compuesto, y de trecho en trecho se ven arcos de flores y de follaje que han mandado poner las autoridades, las que salen con músicas á saludar al general Presidente.

Marzo 18.—Pasamos la tarde y la noche en San Agustín, en una gran frasca. Han tocado las músicas y se ha bailado y bebido vino hasta las doce de la noche. Hoy remontamos el Ajusco, en cuya cima se han mandado colocar grandes tiendas para que se aloje el general Presidente con toda su numerosa comitiva. Se dice que el general Presidente tiene la fantasía de que se dé allí esta noche un banquete mejor que cualquiera de la capital y un lujoso baile.

Marzo 19.—La lluvia descompuso un poco las fiestas que se preparaban; pero como las tiendas son sólidas,

se ha podido bailar y beber una buena parte de la noche. Sólo los pobres soldados que no tuvieron tiendas se la pasaron acurrucados, y aunque se cubrieron con sus capotes, el frío, según dicen, les estuvo calando hasta los huesos.

Marzo 20.—Ya comenzaron los trabajos. Al bajar para Cuernavaca se desbarrancaron dos piezas y se descompuso el camino. Nos detuvimos bajo de una arbolada mientras se compone para que pueda pasar la carroza de Su Alteza Serenísima, á quien le han traído muchas ofrendas de varios pueblos. Siguen los arcos, las flores y las músicas.

Marzo 21.—Llegamos hasta en la noche á Cuernavaca, y se hizo al general Presidente un recibimiento magnífico por las autoridades civiles y militares. Se le formó valla con antorchas, hubo muchos cohetes y muchas músicas. En la casa de Cortés fué el besamanos y se le ofreció un banquete por el Ayuntamiento.

Marzo 21.—Pasamos aquí el día arreglando todas las cosas, porque se dice que desde mañana vamos á entrar en terreno enemigo. El general Presidente montó á caballo muy temprano, y acompañado de un brillante séquito en el que iban sus dos capellanes, sus dos médicos, ocho generales, veinte coroneles y cosa de cien oficiales de los Estados Mayores, salió al camino para revistar algunas tropas y dictar medidas para la marcha. Aquí se queda una buena parte del cargamento, y sólo seguirá adelante lo que se ha juzgado más necesario para el servicio del general Presidente.

Marzo 22.—Hemos dejado señoras, operistas, palafreneros y todo lo que tenía aspecto de corte, y ahora va-

mos todos á caballo y guardando las distancias los cuerpos y la artillería como un ejército en campaña. El general Presidente ocupa el centro de toda la División con su numeroso Estado Mayor y con sus escoltas, á fin de estar expedito para comunicar las órdenes. La marcha es tranquila, y aunque comienza á sentirse el calor, la tropa va bien sin demostrar fatiga. Hemos acampado en una rancharía cerca de un arroyo. El general Presidente ha recibido tres correos que le trajeron pliegos y tan luego como los ha leído se ha puesto de un humor negro. Mandó fusilar á un soldado sólo porque vinieron á decirle que se había robado una gallina.

Marzo 23.—Seguimos la marcha por terrenos quebrados y solitarios; como en todo el día nadie se ha presentado á hacer ovaciones, dicen que el general Presidente va de mal humor. No obstante, se le ha servido un gran banquete con toda la Plana Mayor debajo de su tienda y han estado tocando las músicas. La noche se pasó sin novedad.

Marzo 24.—Llegamos á Taxco, población de regular importancia, que estaba iluminada con farolillos de colores. El general Presidente renunció el besamanos, porque dijo que estaba muy cansado. No obstante, hubo cohetes y músicas y cosa de unas cincuenta personas, dirigidas por la autoridad, fueron siguiéndolo y dando los gritos acostumbrados de ¡viva Su Alteza Serenísima! ¡viva el jefe supremo de la Nación! Ordenó que se acuartelaran las tropas que cupieran y que se hiciera el servicio de en tiempo de paz, porque no había ni el más remoto peligro, es decir, nos autorizó para que todos durmiéramos á pierna suelta.

Marzo 25.—Se dió descanso á la tropa, los cuerpos

ocuparon el día en lavarse y limpiar las armas. Se tocó silencio á las nueve de la noche, y en la orden general del día se previno que el ejército estuviera listo para emprender la marcha á las cuatro de la mañana.

Marzo 25.—Apenas habíamos recorrido unas dos ó tres leguas, cuando empezaron los tropiezos para el paso de la artillería, porque el terreno es muy quebrado. En todo el día no pudimos avanzar más que unas seis leguas, y se hizo alto en la tarde. La tropa empieza á demostrar fatiga y se han contado más de veinticinco deserciones. El general Presidente ha hecho que se lea á los cuerpos formados una orden del día muy tronante, en que se establecen penas severas así contra los desertores como contra los oficiales que no despleguen la más eficaz vigilancia en sus compañías.

Marzo 26.—Hemos llegado á Iguala, y nos ha parecido ver aquí la gloria abierta. Fuera de los muchos festejos que se hicieron al general Presidente y á su Plana Mayor por las autoridades y algunos vecinos, hemos encontrado víveres frescos, hemos encontrado familias amables en las casas, sin que ninguna de éstas se haya escapado de tener alojados, y en suma, todos estamos contentos en esta población que hasta bonita nos ha parecido con sus frondosos tamarindos. Aquí, según se dice, tomaremos otro día de descanso, para emprender la marcha con más vigor, porque se supone que ya muy pronto empezaremos á encontrar algunas partidas de pronunciados. Hasta ahora no hemos visto ninguna, y las noticias que circulan son de que todos se están reconcentrando en Acapulco y en la Costa Chica. Aquí se nos han incorporado dos destacamentos, los cuales vienen á cubrir las bajas que hemos tenido por la deserción y las enfermedades.

Marzo 28.—Ayer estuvimos muy contentos. Hoy vamos ya caminando con un sol que reververa sobre nuestras cabezas. Aunque un cuerpo de gastadores va á la vanguardia componiendo el terreno, que es muy quebrado, no dejamos de tener dificultades en la marcha, principalmente en las cuestas que son muy pesadas cuando nos tocan de subida. El general Presidente va muy contento, porque le han dado noticias los rancheros que hemos encontrado, de que los pronunciados están azoradísimos con la noticia de que él en persona viene mandando el ejército, pues como le tiemblan, van todos huyendo á la desbandada. Considera innecesario llegar hasta Acapulco, bajo la creencia firme que tiene de que no se disparará un solo tiro, sino que unos se someterán y los más comprometidos se embarcarán en Acapulco para cualquiera parte, con el peligro de ser alcanzados y cogidos por los buques de guerra que ha mandado apostar en la boca de las bahías.

Marzo 29.—Hemos llegado al río Mescala, y lo primero que hemos advertido es al otro lado algunas gentes sospechosas. Varios oficiales sostienen que han visto brillar las armas. El caso es que los generales van de aquí para allá á caballo, seguidos de sus Estados Mayores y se ve á muchos que corren á comunicar órdenes. Parece que se pasará el río por cuatro puntos diferentes, tomándose las precauciones necesarias para evitar una sorpresa. Para eso precisamente, esto es, porque el paso de los ríos siempre es peligroso habiendo enemigo, es por lo que se ha procurado llegar aquí por la mañana.

El general Presidente ha llegado con su gran séquito, y al comunicársele la sospecha de que existe ó puede existir enemigo en la otra margen, se ha montado en có-

lera, dando la orden de que dos batallones en que tiene confianza pasen primero y protejan el paso de las demás tropas. Inmediatamente se ha dado principio á la operación, siendo recibida á balazos la cabeza de la columna, como se temía. En el paso de nuestra izquierda también se oye un nutrido tiroteo. El general Presidente activa el envío de otras fuerzas para que protejan á las que están pasando. La maniobra ha terminado después de una refriega de cuatro horas. El enemigo se ha retirado llevándose varias cargas que tuvieron la imprudencia de llevar los jefes que pasaron primero: se han llevado también algunos prisioneros. Hemos sufrido la pérdida de treinta hombres muertos y ochenta heridos, unos cinco ó seis de gravedad. Nos dicen que el jefe enemigo que nos ha dado tan terrible carga, es el feroz guerrillero don Faustino Villalva, que tiene la investidura de comandante militar de la demarcación. El general Presidente se ha puesto furioso, decretando castigos contra algunos jefes, ya que nada puede hacer á Villalva. Si éste cayera ahora en sus manos, no duraría cinco minutos.

Marzo 30.—Seguimos la marcha tranquilamente, pues el ejército va bien cuidado con el servicio de guerrillas exploradoras.

Marzo 31.—Lo único que nos molesta es el calor, pero vamos sin novedad.

Abril 1°.—Llegada grandiosa á Chilpancingo. Hasta ahora no se había hecho una demostración más entusiasta al general Presidente. Con anticipación se mandaron las músicas, los cocineros, los aposentadores, toda clase de materiales de adorno y recursos, de manera que la recepción ha resultado casi tan fastuosa, como las que se hacían en Roma á los Césares vencedores, á quienes hacían pasar